SERIE "HACIA EL FIN"

06

DE LA GLORIA DE CRISTO

EL EVANGELIO Y LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR JESÚS

IVÁN DARÍO PÁEZ

Ediciones Bíblicas Koinonia

De la gloria de Cristo, el Evangelio y la Segunda Venida del Señor Jesús

Amados hermanos, con la ayuda del Señor, abramos ahí, en la 1ª Epístola del apóstol Pablo a los Tesalonicenses La vez anterior, la semana pasada, estuvimos leyendo allí, inicialmente en la 2ª Epístola de Pablo a los Tesalonicenses; y también en el libro de Daniel, con la ayuda del Señor, estuvimos viendo un poco al propio Señor Jesús en el libro de Daniel, porque el propio Señor Jesús, cuando resucitó, estuvo varios días con sus discípulos y abría las Escrituras, pasaba por Moisés, por los Salmos y por los profetas, y lo que el Señor Jesús hacía era, mostrarles lo que de Él decían Moisés, los Salmos y los profetas, y cómo se había cumplido, como Él había de padecer, y cómo había de resucitar de entre los muertos; esta es la base del Evangelio. Y eso era lo que Pablo hacía cuando visitaba las iglesias por primera vez, cuando él iba en sus primeros viajes, y llegaba a un lugar, él anunciaba lo básico del Evangelio; y claro, lógicamente, la Iglesia tenía que avanzar en el conocimiento del Señor, tenía que avanzar en el propio Señor.

Pero quiero que leamos eso antes de ir a Tesalonicenses, leamos esto que estoy diciendo ahí en Corintios, vamos a 1ª a los Corintios, capítulo 15, mire lo que dice, ya terminando, el apóstol Pablo esta epístola a los Corintios. Sabemos que esta epístola a los Corintios fue escrita como respuesta a preguntas de los hermanos; había algunas situaciones en medio de la iglesia, había algunos temas de división, algún tema en cuanto a que había sucedido algo con un muchacho, ahí en medio de la iglesia en Corinto. Pablo estaba poniendo en orden algunos asuntos acerca de la Cena del Señor, algunos temas de matrimonio, y ahí Pablo va respondiendo todas esas preguntas. Pero me llama mucho la atención que, ya terminando la epístola, parece que Pablo vuelve otra vez a los hijos del Señor en Corinto hacia aquello que es fundamental, a aquello que es esencial, y que realmente es lo que nos va a ayudar a poner en orden todas las cosas, que es el propio Señor Jesús y Su Evangelio; nunca va a ser nada que salga de nosotros mismos, sino algo que provenga del propio Señor; lo que proviene de Dios mismo es lo que puede ayudarnos en todas las cosas; sólo el Señor nos pudo salvar, sólo el Señor pudo entregar Su vida por nosotros, y entregar Su vida, no como un mártir, sino una muerte expiatoria por nuestros pecados, como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Entonces, el Señor Jesús no es sólo un hombre, aunque es hombre, Él se hizo hombre de verdad, pero Él es Dios, juntamente con el Padre, desde la eternidad. Él es el Verbo Eterno, Él es Dios, como dice el apóstol Juan: "*En el principio era el Verbo…*" (Jn. 1:1), es decir, en el principio, cuando Dios creó los cielos y la Tierra, ya existía el Señor Jesús, ya era el Verbo, o sea que este principio de Juan está mostrándonos que existía ya cuando Dios creó todas las cosas en el principio de Génesis. Allá en Génesis 1:1 dice: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*" Pero cuando Dios creó los cielos y la tierra, ya existía el Padre juntamente con el Hijo y con el Espíritu Santo, Dios que es Trino, y que es Único y Verdadero, el único Dios verdadero, Él es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Pero entonces, ahí en Juan dice: "*En el principio* (ya) *era el Verbo…*", ya existía, y este Verbo sabemos que es el Hijo de Dios, que es la Sabiduría Eterna del Padre, que es la que dice el apóstol Pablo, también en 1ª a los Corintios: "*Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios*. 1 Corintios 1:22 dice que "…*los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría*…", pero Cristo es poder y sabiduría de Dios, es decir, que Cristo es el Don de Dios para la humanidad, el Señor Jesús es el Don, es el Regalo de Dios para la Iglesia. La Iglesia debe sentirse satisfecha solamente en el Señor Jesús, nunca en otra cosa diferente, sino en la propia Persona del Hijo de Dios, quien es el Regalo del Padre. También dice Pablo, en Colosenses, capítulo 2, verso 3, que en Cristo "…*están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.*" Y entonces, ahí nos llama la atención el apóstol Pablo a que permanezcamos arraigados y cimentados en la fe, fe que nos ha sido dada una vez y para siempre (Jud. 3), y esa fe nos habla del Hijo de Dios.

Entonces cuando vemos las Escrituras, debemos pedirle al Señor que nos muestre al Señor Jesús en cada pasaje de las Escrituras. En estos días, por ejemplo, el Señor me llevaba a leer un pasaje del libro de los Reyes, y cómo se ve al Señor Jesús en la historia de cada uno de los reyes, de una u otra manera, inclusive detrás de la infidelidad de algunos de los reyes; no que el Señor Jesús sea infiel, pero en los seres humanos, a veces, hay infidelidad; gracias al Señor, que el Señor permanece fiel, porque "…*Él no puede negarse a sí mismo.*" (2 Ti. 2:13); así dice el apóstol Pablo: "*Él no puede negarse a sí mismo*." Pero el Señor quiere que nosotros le seamos fieles, como un acto de amor, como algo que fluye, una respuesta a Su amor, a Su gracia, entonces

debemos ver al propio Señor, Su amor, Su gracia, Su perdón, que Él, el propio Señor Jesús, es suficiente para nosotros. El Padre no halla contentamiento, sino en Su propio Hijo, el Señor Jesús. Pero veamos que el Señor está haciendo, por Su Espíritu Santo, una obra tan preciosa en la Iglesia, que ahí en Cantares, al final, vemos cómo el Señor halla contentamiento también en la Iglesia, lo halla, porque el Señor se va viendo reflejado en Su Iglesia, el Señor va trabajando, va operando en Su Esposa, que es Su Iglesia, y halla contentamiento también en ella, en Su Iglesia; entonces, ese es el trabajo que el Señor está haciendo en nosotros ¿Amén? Y estemos atentos para que ninguna cosa nos desvíe de la propia Persona del Señor Jesús; lo que la Iglesia debe conocer de una manera muy profunda es la propia Persona del Hijo de Dios, y no menciona al Padre, porque ahí está implícito: "Porque nadie conoce al Padre, sino por el Hijo" (Mt. 11:27), quien ve al Hijo, conoce al Padre que le envió; Felipe le dijo: "*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.*" (Jn. 14:8). Claro, es muy fácil pedirlo, mas la Palabra dice que "nadie verá a Dios, y vivirá. Nadie verá al Padre, y vivirá" (Ex. 33:20), o Él en Su magnitud, como Dios, en toda Su gloria, porque "nadie verá a Dios, y vivirá", dice el propio Señor. Pero para eso el Padre envió a Su Hijo, quien es el resplandor de Su gloria; entonces quien ha visto al Hijo, ha visto al Padre (Jn. 14:9), cuando vemos al Señor Jesús, vemos al Padre que le envió; entonces, podemos ver cómo en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del entendimiento, en el propio Señor Jesús, que es el Hijo Eterno de Dios. Entonces ahí dice Juan: "*En el principio era el Verbo*", es decir, ya en el principio, ¿de qué? Dice en Génesis 1:1: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*", ya existía el Verbo juntamente con el Padre, antes. Dice en Proverbios 8 (22-30): "*Antes que fueran creadas todas las cosas, allí estaba yo*", dice la Sabiduría, quien es el Verbo, quien es la Sabiduría que menciona el apóstol Pablo, que Cristo es Sabiduría y Poder de Dios para la Iglesia; entonces el Señor nos ayude a apreciar al propio Señor Jesús. Porque hubo uno que menospreció al Señor, que fue el diablo, que fue Satanás; no podemos menospreciar al Señor y Su obra preciosa, todo lo contrario, debemos amarlo más, y a pesar de lo que somos nosotros mismos, seguir al propio Señor; nosotros no merecemos nada, pero por eso Él se entregó por nosotros, nunca es porque merezcamos, pero el Señor sí quiere que nosotros le recibamos, y que nunca le menospreciemos, al propio Señor y a Su obra.

Ese es el trabajo de Satanás, hacer que quitemos nuestra mirada de la propia Persona del Señor Jesús, el trabajo de Satanás es querer apartarnos de la fidelidad del Señor, de la gracia del Señor, y nosotros no lo podemos permitir, sino con la ayuda del Señor, debemos decir: "Señor, mantenme cerca de Ti, solamente Tú eres suficiente, Tu gracia me sostiene". Así que nosotros hacemos también memoria del Señor, como lo acabamos de hacer ahora ¡Qué bendición! Es por la gracia y misericordia del Señor, hay que entender que hacemos memoria porque el Señor con Su sangre nos limpia, no porque seamos buenos ¡Nunca! No es porque dijo: "Ah, mira a Hernando ¡Qué bendición! ¡Qué belleza! Ese no tiene ni un pecadito. Me voy a entregar por él porque ese sí es perfecto" ¡Nada de eso! No dijo: "Ah, no, es que vea, ese Iván tan hermoso" ¡No, no, no, no! Él dijo: "Yo lo amo, yo los amo, yo amo a la humanidad, porque los hice a mi imagen y a mi semejanza. Y a pesar de que ellos pecaron, me ofendieron, me lastimaron, Yo voy a entregar mi vida por ellos". Entonces, nosotros hacemos memoria es porque vemos la virtud del Señor Jesús, porque vemos que Él se puso en lugar nuestro, y como dice Isaías 53:5: "*nuestros pecados cayeron sobre Él*". Él se puso como aquel Cordero expiatorio, Él llevó nuestros pecados. Entonces, nunca es en base a algún merecimiento nuestro que nosotros nos podamos acercar al Señor.

Entonces, a esto nos lleva al Espíritu Santo, a considerar esto, porque debemos ver al Señor Jesús en Sus diferentes aspectos, o podemos decirlo así, "etapas" (entre comillas), porque el Hijo de Dios no era hombre, pero Él se hizo hombre, y ahora es Dios que se hizo hombre, y permanece con esa doble naturaleza: Dios y Hombre; Dios que se hizo hombre. Y ahora el Señor Jesús, además de encarnarse, ahora dio Su vida por nuestros pecados, completó Su obra; el Señor dijo allí en la cruz: "…*Consumado es…*" (Jn. 19:30). Se entregó por nuestros pecados en la cruz; además, resucitó de entre los muertos, resucitó, la muerte no le pudo retener, porque dice la Palabra que "…*la paga del pecado es la muerte…*" (Ro. 6:23), pero el Señor Jesús no pecó. Él fue examinado, Él fue mudo al matadero, y fue examinado, y fue hallado sin falta; aun uno de los discípulos, uno de los íntimos de los doce, dijo: "…*Yo he pecado entregando sangre inocente…*" (Mt. 27:4); porque es que Judas, este Judas, él lo conoció, aquel que fue el traidor del Señor, él conoció al Señor; y por eso le sucedió lo que le sucedió, lamentablemente, porque él

sabía en su conciencia que había entregado sangre inocente; el Señor Jesús fue cambiado por el ladrón Barrabás ¡Ay, Señor Jesús! Como si nosotros fuésemos ese Barrabás ¡Terrible, terrible! Pero el pueblo pidió que le dieran a Barrabás, y entonces entregaron a Jesús, y decían a Pilato: "¡Crucifícale, crucifícale!" (Lc. 23:21). Ese fue el intercambio divino, hermanos, nosotros siendo pecadores, siendo nada, pero el Señor nos amó y se entregó por nosotros; ese es el mayor detalle del Señor, por eso dice: "…*de tal manera amó Dios al mundo…*" (Jn. 3:16). Dice: "*de tal manera*", porque no hay un amor tan grande como el del Señor, Él se dio por nosotros; eso parece tan sencillo, parece que ya lo hubiésemos repetido muchas veces, pero, hermanos, la profundidad de esto, seguiremos toda la eternidad entendiéndolo, entendiéndolo, y esa es la base en la cual el Señor nos salva, y además nos enamora, porque, ¿quién no se va a enamorar del Señor, siendo perfecto, y nosotros siendo tan imperfectos, tan terribles, y se entregó y nos amó, y nos soporta y nos llama? Pues, hermanos, ese es nuestro Señor.

Entonces, es importante que el Señor siga abriendo nuestros ojos en cuanto a Su amor, porque el diablo quiere acusarte, quiere decirte: "Tú no mereces"; claro, yo no merezco, pero es que no se trata de mí, se trata de que el Señor se dio; esa es la gracia, el Don, el Don inmerecido de Dios, esa es la gracia, el Don inmerecido, no es porque merezcas, no es porque merezcamos, por eso dice: "*es por gracia por medio de la fe*" (Ef. 2:8). La gracia es el don de Dios, la gracia es la parte del Señor, es Dios dándose como un regalo para nosotros, y la fe es la manera en cómo nosotros recibimos Su gracia, la fe es recibir, eso es recibir, es la fe; la gracia es el don. Entonces, tengamos en cuenta siempre esto, amados hermanos, y cada etapa de nuestra vida en el Señor, nuestra vida de fe, nuestra vida cristiana, y como Iglesia, es una etapa de conocer un poco más de las riquezas inescrutables de la gracia del Señor. Por eso al apóstol Pablo le fueron abiertos los ojos, para que se diera cuenta que la gracia no abarca solo el perdón, como si la gracia fuese solamente que el Señor nos perdonó y nos limpió, y a ver, ¿qué hacen ustedes de aquí en adelante? ¡No, hermanos! No podríamos dar un paso adelante, por eso el apóstol Pablo habla de "las riquezas inescrutables" (son riquezas y son inescrutables).

Me disculpan los hermanos, a veces el Espíritu Santo me trae esto de nuevo, primero para mi vida, y para que compartamos juntos del Señor estas cosas, de cómo el apóstol Pablo usa algunos, podríamos decir, entre comillas, algunos "errores gramaticales" en la Epístola a los Efesios, pero al apóstol Pablo no le interesó, no le interesó que estuviera puntualmente, según como escribían los clásicos griegos, no, él usó una figura literaria que se llama la hipérbole, que son como exageraciones para tratar de expresar algo que uno no puede, de pronto, expresar con lenguaje humano, pero uno trata de expresar aquella verdad. Entonces dice: "…*las inescrutables riquezas de Su gracia*" (Ef. 3:8), por ejemplo: "…*con Su gran amor con que nos amó*…" (Ef. 2:4), cosas así que parecieran exageradas, pero aquí el apóstol Pablo está lleno del Espíritu Santo, y cuando el Espíritu Santo nos llena, hermanos, no podemos hacer otra cosa, sino, a veces no podemos ni hablar, sino el propio Espíritu intercede con gemidos indecibles, y a veces no sabemos. Como oraba la hermana: "Señor", me tocaba eso, porque decía: "Señor, no sé cómo orarte, Señor, pero lo que sé es que quiero darte gracias", y ya, y punto, porque a veces no sabemos ni cómo, porque el lenguaje humano se queda corto. Por eso dice Pablo : "…*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó…, son las que Dios ha preparado para los que le aman*." (1 Co. 2:9), dice el apóstol Pablo, cuando fue traspuesto, porque él fue traspuesto al Paraíso, ahí explica en 2ª a los Corintios (12:2-4), él dice que no sabe si fue en espíritu, no sabe si en el cuerpo, no sabe, el hecho fue que estuvo allá, el Señor lo llevó, y dice que escuchó palabras inefables, que no le es dado al hombre expresar aquí en la Tierra ¡Qué maravilla lo que el Señor tiene preparado para los que le aman! Entonces, hermanos, aquí tenemos una carrera, que es con paciencia, pero es una carrera en la cual nosotros deseamos estar pronto con el Señor.

Entonces, todo esto es una preparación para poder leer 1ª a los Tesalonicenses, que habla de la Venida del Señor. Y estas cosas, que parecen tan básicas y fundamentales, son las que nos atraen más al Señor, las que el Señor usa para atraernos, son esas cuerdas de amor. Entonces esta es la base, es el propio Señor Jesús, Su sangre preciosa, Su justicia (la de Él), Su amor, Su Espíritu Santo que nos es dado por gracia, por medio de la fe, gracias a que Él resucitó de los muertos y ascendió, entonces derramó Su Espíritu Santo. Dice: "*El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior*

correrán ríos de agua viva. *Esto dijo del Espíritu que habían de recibir*…" ¿Quiénes? "¿Los que cumplieran los trece mandamientos que yo tengo en mi barrio?" ¡No, no, no, no! "…***los que creyesen en él***…" (Jn. 7:38-39) ¡Es un don de Dios! Claro, el Señor nos lleva a la obediencia, pero una obediencia a la fe, es una obediencia en la fe, que el Espíritu Santo nos capacita, y le pedimos: "Señor, ayúdame para seguirte, anhelarte, amarte, y esperarte". Porque esto que vamos a leer, algunos dicen: "Pero, Señor, yo como que no me encuentro ni en los tobillos". Claro, nunca vamos a estar en los tobillos si es en nuestra propia justicia, pero ya en Cristo, el Señor nos sentó con Él en lugares celestiales, ya nos puso en Él, y Él se puso en nosotros, Él se vistió ahora de nosotros, imagínate, porque está viviendo en nosotros, y nosotros nos vestimos de Él ¡Qué maravilla! ¡Oye, qué grandeza la del Señor! Que alguien tan miserable como uno, se meta en el bolsillo de alguien muy ilustrado, muy limpio, muy justo ¡Pues, bueno! Pero que alguien así tan puro y santo, que no se puede comparar a ninguno, como el Señor, se meta a vestirse dentro de nosotros, eso es algo muy diferente, hermanos, esa es la maravilla del Señor, es la maravilla de Dios ¿Amén? El Señor no necesita de nada, pero Él quiso, Él quiso "limitarse" (entre comillas), no es limitado, porque Él es Dios, pero ustedes me entienden en qué termino lo quiero decir, "limitarse" a Su propia Iglesia, imagínate, porque Él sabe lo que se propuso, Él sabía que Su Hijo iba a ser Fiel, y gracias a la fidelidad de Su Hijo, entonces el Señor va a conseguir con Su Iglesia lo que se propuso desde un comienzo, así se levante Satanás, el diablo, así se levante lo que sea, el Señor sí va a conseguirlo, porque ya lo consiguió en Cristo; y ahora como Cristo está en nosotros, esa es la base para poder consumar el propósito por el cual fuimos creados, y por el cual fuimos redimidos por la sangre del Señor: Ser hechos a Su imagen y a Su semejanza.

Entonces, ahí en 1ª a los Corintios 15, versículo 1, dice: "*Además os declaro…*" Bueno, a veces, la palabra 'además' es porque viene hablando todas estas indicaciones en la Epístola a los Corintios, y ahí en 1ª Corintios 1:2, al comienzo le llama: "a los santos que están en Corinto, a unos y a otros", pero es que la iglesia en Corinto era un desorden ¿Cómo? Claro, porque es que somos santos en virtud a la sangre y al Espíritu de Cristo, y debemos aferrarnos a la obra del Señor, ahí es donde el Señor puede operar

en nosotros. Entonces dice: "*Además os declaro…*", en el griego dice: "les recuerdo", no sólo les declaro, sino que les recuerdo, porque ya Pablo había pasado por Corinto (por Acaya y por Corinto), "…*hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis* (entonces, el Evangelio fue predicado, fue recibido, y la iglesia en Corinto perseveraba en el Evangelio); *por el cual* (es decir, por el Evangelio) *asimismo si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.*" Porque a veces hay un creer en vano, como dice, por ejemplo, en la parábola del sembrador, que algunos creyeron en vano, entonces vinieron las pruebas y eso, y no dio fruto, no creció la semilla (Mt. 13:20-21). ¡El Señor nos libre! Yo sé que los que estamos aquí hemos creído de verdad en el Señor, y por eso estamos acá, por causa del Señor. "*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí…*" Entonces mira lo que el apóstol Pablo predicaba en un lugar, cuando pasaba en sus primeras ocasiones; dice: "*Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras…*" Lo mismo que hacía el Señor Jesús resucitado, con sus discípulos, mostrándoles en Moisés, en los Salmos y en los profetas, lo que decían acerca de Él. Dice: "…*y que fue sepultado…*", porque es que el Señor en la sepultura también hizo muchas cosas, mientras que Su cuerpo estuvo sepultado, Él, en espíritu, aun fue y predicó en los infiernos, y después llevó cautiva la cautividad (Ef. 4:8-9); o sea, el trabajo del Señor Jesús, no es que Él se haya dado una fiesta desde el viernes en la tarde hasta el domingo al amanecer, no, hermano, fue trabajo intenso. Dice: "…*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.*" (Jn. 5:17). Y siguió trabajando, y ahora sigue trabajando delante de la diestra del Padre, y el Padre sigue trabajando, poniéndole ahora a todos Sus enemigos bajo el estrado de Sus pies, y el Señor edificando Su Iglesia por medio de Su Espíritu Santo, o sea, el trabajo del Señor es un trabajo precioso, Él está trabajando. Hay que confiar en el trabajo del Señor, porque es que el enemigo quiere que nosotros saquemos la mirada del Señor y la pongamos en nosotros mismos, esa es la dificultad, ahí es donde se presentan dificultades, cuando sacamos la mirada del Señor, y la ponemos en nosotros mismos, ahí es donde el enemigo puede decir: "¡Ah, ya lo tengo listo! Venga para acá, venga éste para acá". Porque el diablo es el acusador de los hermanos (Ap. 12:10). Entonces, claro, nosotros no somos perfectos, pero podemos acudir al Señor, y el Señor

nos atrae hacia Él por lo que Él es, por Su sangre preciosa, por Su Espíritu Santo, por Su Evangelio, por Su Palabra.

Entonces dice: "*Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras*…" ¡Oh, hermanos, qué precioso! O sea que hay que tomar las Escrituras y ver todo lo que dicen del Señor Jesús, inclusive en las profecías, cuando hablaba de Su muerte, en las figuras, por ejemplo en el Tabernáculo, todo lo que hablaba, por ejemplo en el altar, de Su sacrificio, el lavacro, todo nos habla de Cristo, y ahora como Cristo está en la Iglesia, pues, nos habla de Cristo y la Iglesia, el Tabernáculo nos habla de Cristo, pero Cristo en nosotros, porque Cristo, entonces, entra al Lugar Santísimo como el Sumo Sacerdote llevando la sangre, haciendo expiación por el pueblo. Por eso es el misterio, ese misterio que estaba oculto, pero ahora ha sido revelado en el Nuevo Testamento, en el Nuevo Pacto; ahora ya no está oculto para nosotros, ahora es una revelación.

Entonces, dice ahí: "…*y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*…" Ahí hay una provisión abundante, en la muerte, en la sepultura, y aun en la resurrección del Señor Jesús, allí se halla la provisión para la Iglesia ¿Ustedes se acuerdan, hermanos, cuando el Señor Jesús creó a Adán, y luego creó a Eva? ¿Ustedes se acuerdan cómo fue que el Señor creó a Eva? A Adán lo creó del polvo de la tierra, pero, ¿cómo fue que el Señor hizo a Eva? Adán tuvo que morir, y como Adán es una figura de Cristo, sí, dice en Romanos 5:14 que Adán es una "…*figura del que había de venir*." que es Cristo; pero para que Adán pudiese tener a Eva debía morir, y ahí el Señor le sacó una costilla de su costado y le edificó una mujer, la palabra ahí, cuando dice "y le hizo una mujer", esa palabra es "le edificó", porque eso es lo que Dios está haciendo, edificando una Iglesia para Su Hijo, eso es lo que el Padre está haciendo, no perdamos de vista eso, lo que Dios está haciendo es edificándole la Iglesia (que es Su Esposa) a Su Hijo, porque la Iglesia no son cuatro paredes, no son unos ladrillos ¡No, no, no, no, no! La Iglesia es hecha de carne y hueso, por eso el Señor Jesús se hizo hombre, amados, por eso dice que "*somos carne de Su carne y hueso de Sus huesos*" (Ef. 5:30), mas él dice esto de Cristo y de la Iglesia, dice Pablo en Efesios.

Adán tuvo que sufrir muerte, y de ahí le sacó una costilla, y le hizo una ayuda idónea, y la Iglesia es la ayudadora idónea del Señor ¡Mira qué precioso! Nos rescató, hermanos, pero no solamente nos rescató, sino ahora nos hace partícipes de Él, de Él mismo y de lo que Él hace; o sea, el Señor quiere que nosotros hagamos con Él, no sin Él, sino con Él, y el Señor no quiere hacer nada solo, sino lo quiere hacer con Su Iglesia; lo ha hecho con Su Padre, dice que el Padre nada hace solo, sino lo hace con Su Hijo, y el Hijo no hace nada solo, sino con Su Padre. Pero ahora también el Señor Jesús no quiere hacer nada sin Su Iglesia ¡Qué cosa tremenda! Por eso el Señor le ha entregado una responsabilidad, así como le ha dado Su gracia, también una autoridad a la Iglesia, y nosotros como Cuerpo de Cristo, como Iglesia del Señor, debemos ser conscientes de la autoridad que Dios nos ha dado en Jesucristo, nos ha dado autoridad, autoridad en el Señor ¿Amén? Entonces nosotros no podemos presentarnos: "No, es que pobrecito yo, cuando venga el diablo…" "No, es que pobrecito…" ¡No, pobrecito no! En el nombre del Señor Jesús, porque es que tú no vienes en tu propio nombre. Tú no vienes en tu propio nombre, no "¿Sabes qué? ¡Pobrecito no!" ¡Sí, sí! Pero no te mires a ti mismo, mira al Señor, y ahí el Señor te va a ayudar a avanzar de gloria en gloria y de triunfo en triunfo (2 Co. 2:14), siempre en la base de lo que el Señor es. El propio Señor dice: "…*En mi nombre echarán fuera demonios…sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.*" (Mr. 16:17-18). "*He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará*." (Lc. 10:19). "Aplastarán serpientes y escorpiones". No más el hecho de predicar el Evangelio, y que una persona se salve, es una participación grandísima, amados hermanos; no más el hecho de poder interceder por nuestros hermanos es una participación grandísima, y saber que Dios responde las oraciones de la Iglesia; es la fe, es la fe la que nos capacita, es la fe. En nuestra vida personal, nuestra vida familiar, nuestra vida eclesial, inclusive como ciudadanos, es la fe en el Señor, porque si uno se mira a sí mismo: "Es que yo, pobrecito". "Es que, ¿yo quién soy?" No vas a representar al Señor. Pero cuando vemos al Señor: "Señor, Tú eres" ¿Ustedes se acuerdan de Moisés, que dijo: "Señor, pero yo, quién soy? ¿Cómo ir al Faraón, si yo lo que soy es un viejito ya de ochenta años, y lo que sé es pastorear unas ovejitas, que ni siquiera son mías, sino de mi suegro Jetro Reuel, y con un palito ahí todo chueco?" (Ex. 3:11). "No, es que **SOY YO**,

Moisés; no eres tú". "Bueno, entonces, ¿en qué nombre voy?" "***YO SOY EL QUE SOY***" (3:14) ¡Ah! ¡Qué nombre! Nunca habían escuchado ese nombre: "***YO SOY EL QUE SOY***". Ninguna otra persona pudo decir eso: "***YO SOY***". Porque nosotros tenemos el ser (la existencia), porque Dios nos lo dio, pero Dios lo tiene en Sí mismo, eso es lo que quiere decir el "***YO SOY***", que no necesita de otro para subsistir. Él es el Eterno, el Increado, Él es Dios, Entonces Moisés no iba en su propio nombre, Moisés no iba a probar: "Pues, a ver, Señor, vamos a ver con esta varita, a ver si le pego al Mar Rojo, a ver si se abre, que nadie me vea". Intenta y nada… ¡No, no, no, no! Moisés tenía que ir en fe, y el Señor le dijo: "Mira, Moisés, ve con la vara aquella que yo te di". Porque es que no era la vara; inclusive, a veces en medio del pueblo del Señor, gente que pone hasta un palito colgando, y cosas así de agüeros, y cosas que ellos inventan, es idolatría, y el Señor castiga eso, pero ahí no era la vara, sino que era la representación, era el dedo de Dios (Ex. 8:19). Pero el dedo de Dios parece que se mueve cuando la Iglesia habla, así como cuando el Señor Jesús se hizo hombre, y hablaba, y se movía el dedo de Dios, y dijo: "*Mas si por el dedo de Dios*…" (Lc. 11:20), decía el Señor Jesús ¿Amén? Porque es que el Señor Jesús no vino en Su propio Nombre. Entonces, la Iglesia debe aprender que no estamos en nuestro propio nombre, no vivimos por nosotros mismos, no somos salvos por nosotros mismos, o si no el diablo nos enreda y nos engaña, entonces, apachurra (como decimos por acá) la fe, y no, no, no, no, hay que tener fe en Dios, tener fe en Dios. El Señor dijo a Sus discípulos: "…*Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería*." "Si dijereis a este árbol de sicómoro, arráncate, desarráigate, y échate en el mar, será hecho" (Lc. 17:6) "…*si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho.*" (Mt. 21:21). "…aun diréis a esta montaña: Échate en el mar, y así será hecho". Y nosotros debemos confiar, orar y confiar que el Señor lo hace. Y dice: "Lo que pidáis creyendo, ya ha sido hecho." (Mr. 11:24). "Pero Señor, no veo nada". No, no, no; tú confía, "...*porque por fe andamos, no por vista*…" (2 Co. 5:7). Hay que tener fe. Hay que tener fe, confiar en el Señor, amados hermanos. Y todo eso es en base a la gracia que Él nos ha dado, en la gracia, porque si fuese en nosotros, ¿cómo vamos a pedir nosotros? ¿Acaso somos nosotros algo? Nunca, hermanos,

pero es porque Cristo está en nosotros, porque Cristo se dio por nosotros, y porque nosotros estamos, por medio de la fe, en Él.

Entonces Pablo predicaba esto; la base del Evangelio es que Cristo murió, conforme a las Escrituras, fue sepultado y resucitó, conforme a las Escrituras; eso era lo que Pablo predicaba; y claro, ya después la Iglesia tenía que avanzar, avanzar en el pleno conocimiento del Hijo de Dios. Entonces hay que tener en cuenta estos varios ángulos de la Persona del Señor: Su eternidad, Su Divinidad, Su Persona, Su despojamiento; porque nos habla de Su despojamiento, que "…*siendo en forma de Dios… se despojó a sí mismo*" (Fil. 2:6-7). Sí, se humilló, y tomó forma de hombre, y como hombre fue siervo; y fue obediente a Dios, al Padre, hasta la muerte, y muerte de cruz, y por eso el Señor le resucitó, y le ha sentado, y le ha dado un Nombre que es sobre todo nombre! (2:8-9). Por eso dice el apóstol Pedro: "*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*" (Hechos 4:12). Porque en ningún otro nombre podemos ser salvos, sino en el nombre del Señor Jesús; no hay otro nombre por encima del Nombre del Señor. Se quieren presentar nombres y nombres, y la gente se basa en nombres humanos o instituciones, pero nosotros debemos estar bajo el Nombre; por eso dice: "*…donde están dos o tres congregados* (reunidos) *en mi nombre*…" (Mt. 18:20), inclusive esa expresión "*en mi nombre*", quiere decir bajo el nombre, bajo la autoridad, sabiendo que Él está en medio, pero también sobre nosotros, Él es nuestra cobertura.

Entonces, hermanos, debemos andar confiadamente, no estar buscando cosas por nosotros mismos, tratando nosotros de experimentar, porque me imagino, si Moisés se hubiera adelantado a Dios, y con el palito: "Vamos a ver si abre este mar", y le empieza a dar varazos al Mar Rojo, ¡ay, queda avergonzado! Pero más bien Moisés estaba temblando, él no quería ir, dijo: "*Señor, yo no sé hablar*" (Ex. 4:10). "Sí, sí, pero es que soy Yo, Moisés, soy Yo, no eres tú". Así le dice a la Iglesia: "Es que no eres tú, amada mía, soy Yo, en mi Nombre, en mi Nombre". Es en el nombre de Jesucristo, sí. Si la Iglesia va en su propio nombre, ¡ay, ay, ay! Es como si las esposas tuviesen su propio nombre, "No, yo soy Fulanita de Tal, mi esposo es Fulano de Tal" ¿Verdad? Representando a su esposo, y la familia representando al Señor; o en una empresa: ¿Todo en tu propio nombre? No, es que tú vienes con la credencial,

digamos de Coca-Cola "¡Ah, de Coca-Cola! Entra aquí al supermercado, tranquilo, sí ¿Cuántas gaseosas trajo?" Y así, pero no vamos en nuestro propio nombre, porque imagínate alguien de Coca-Cola, que empieza a ir en su propio nombre, está haciéndole, prácticamente, una competencia, una infidelidad a Coca-Cola. Entonces, asimismo nosotros, "…*somos embajadores en nombre de Cristo* (dice el apóstol Pablo), c*omo si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*." (2 Co. 5:20) ¡Ah! O sea que la Iglesia en la Tierra es embajadora de Dios ¡Cuánta gente no quisiera ser embajadora, digamos, de Colombia en Estados Unidos, o en Francia, o en la ONU! ¿Sí? Y eso se va a quemar, hermanos, pero nosotros somos embajadores de Dios en la Tierra. Así que no debemos estar mirando: "No, es que yo soy el bajito. Yo soy el gordito. Yo soy el narizón." No, nada de eso, no te mires, tú eres un hijo/una hija de Dios, estamos en el nombre del Señor Jesús y, claro, estamos aprendiendo, estamos aprendiendo, y esa es la maravilla, por eso dice que: "Los principados y potestades en lugares celestiales aprenden sabiduría de la Iglesia" (Ef. 3:10), porque siendo tan débiles, tan bajos, pero están aprendiendo, de cómo nosotros, a pesar de lo que somos, recibimos de la gracia del Señor, aprendemos del Señor. El Señor se mueve en la Iglesia, y aun por la palabra de la Iglesia ¿Amén, amados? Representando al Señor, a Su Palabra, claro, a la Palabra del Señor ¡Qué precioso!

Entonces todo esto, hermanos, es para lo que vamos a leer aquí en 1ª a los Tesalonicenses; porque es que no estamos esperando al Señor en base a algún mérito propio, ya que hemos hablado de esas cosas la semana anterior, sino que vamos a hablar esto en los méritos del Señor Jesús, en lo que el Señor es, pero también otro aspecto del Señor Jesús, también en Su Segunda Venida; ese es el fundamento, el fundamento es Cristo, pero un Cristo pleno, también en Su Segunda Venida. Y la Iglesia está siendo edificada para esperar al Señor, está siendo ataviada de bodas, está siendo ataviada.

Entonces, en 1ª a los Tesalonicenses, vamos a leer, por lo menos de manera panorámica, por ahora vamos a ir al final de cada capítulo; por ejemplo, 1ª a los Tesalonicenses, capítulo 1, versos 9-10, dice: "…*porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios*…", porque los tesalonicenses eran paganos, o sea, los

habitantes de Tesalónica no eran como los de Jerusalén, que venían de la tradición de la Ley, no, no, no, no, ellos eran paganos, es decir, eran idólatras, tenían muchos ídolos, ídolos que venían de Grecia, y de Roma, porque aquí ya estaban en pleno Imperio Romano, pero ellos se convirtieron de los ídolos al único Dios verdadero, y mira lo que dice: "…*para servir al Dios vivo y verdadero,* (**y además**) *y esperar de los cielos a su Hijo…*" Eso fue de inmediato que el apóstol Pablo les predicó acerca de la Segunda Venida del Señor y cómo el Señor iba a venir por Su Iglesia; y por eso vemos en los apóstoles esa inminencia en su corazón de la Venida del Señor; ellos esperaban el retorno del Señor y clamaban por la Venida del Señor; el apóstol Pablo esperaba, porque dice: "Los que quedemos", como leíamos en 2ª a los Tesalonicenses hace una semana, él tenía la esperanza de que estando vivo iba a recibir al Señor, de que lo más pronto que viniera. Entonces, dice: "…*y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.*" ¡Aleluya! Gracias al Señor. Entonces, ¿quién nos libra de la ira venidera? El Señor Jesús, amados.

En el capítulo 2, versos 19-20, dice: "*Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe?*..." Esto lo está diciendo el apóstol Pablo en relación a los tesalonicenses; mira la comunión que había, esa conciencia que había, y esa relación íntima entre el apóstol y la iglesia, o sea, entre los hermanos. Dice: "… *¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?*" Ahí habla de nuevo de la Venida del Señor. Dice: "*… ¿No lo sois vosotros*…?" La gloria del apóstol Pablo era la iglesia en Tesalónica: "¿…*gozo, o corona, de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo.*" ¿Por qué la gloria y gozo? Porque era el resultado del trabajo del apóstol Pablo con Silvano y Timoteo, en medio de ellos, que por medio de su predicación, ellos se convirtieron, y ahora estaban amando al Señor ¡Qué precioso, hermanos!

Capítulo 3, verso 13, dice: "…*para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.*" Ahí, nuevamente, vuelve a mencionar la Venida del Señor Jesús. Entonces, ahí el verso 12 había dicho… Mejor leamos el contexto: *"Y el Señor os haga crecer*…" es decir, ¿quién es el que hace crecer a la Iglesia? El propio Señor. La Iglesia aferrada al Señor, el

Señor hace crecer a la Iglesia; "…*y abundar en amor unos para con otros* (es el propio Señor) *y para con todos…*" Por eso, inclusive en estos tiempos, donde a veces no puede uno verse con los hermanos, porque por ejemplo, para nosotros, para mí, mi familia ha sido un regalo del Señor estar aquí con ustedes, que este tiempo nos veamos con los hermanos, y tú sabes que en algunos lugares, de pronto tienen más temor de reunirse por las cosas que están sucediendo, y todo, pero el Señor, ¡qué lindo que el Señor nos da ese regalo de reunirnos con los santos, hacer memoria del Señor, es un regalo de Dios! Es un regalo, hermanos. Y aquí se ve, el Señor nos hace "… *crecer y abundar en amor unos para con otros, y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones*…" Ahí es donde se afirman los corazones, en el crecimiento que nos da el Señor, y en la abundancia que nos va dando el Señor de amor unos para con otros como Cuerpo de Cristo, como Iglesia. Por ejemplo, mi hijita nos ha dicho varias veces: "¡Ay, como quisiera yo ver a tal hermano!" "¡Qué alegría que pudimos ver a tales hermanos!" Porque por un computador es diferente, uno no puede tocarlo a través de una pantalla, como si uno estuviera prisionero ¡No! Somos prisioneros es de Cristo Jesús.

Hermanos, me alegró (voy a hacer un pie de página) en estos días, aunque yo no esté de acuerdo, digamos, con la teología que predica en su totalidad, porque es calvinista, hipercalvinista y, pues, no es bíblico, pero es un hermano del Señor, un hombre de Dios, no estoy juzgando la persona como tal, sino digo que ciertas cosas que predica, pues él lo aprendió así, y así lo predica, el calvinismo; se trata de John MacArthur, pero, hermanos, me sorprendió una frase que él dijo; ellos se están congregando, están en un salón, son denominacionales, pero que aman al Señor, son nuestros hermanos, y muchos otros. Entonces, un juez, que tiene al diablo detrás, con una inquina contra el hermano John MacArthur, porque se estaban reuniendo, y porque no deberían reunirse, estaba presionando para que no se reunieran, que no se reunieran ¿Y sabes que en estos días él dijo esta frase? "Miren, el Señor me ha concedido diversidad de ministerios (o sea, servicios en diferentes áreas), pero nunca he tenido ministerio en las cárceles. Si el Señor me lo va a conceder, ¡gloria al Señor!" Entonces yo dije: ¡Qué alegría, qué lindo! Hermano, un hombre del Señor, claro, no puedo

decir “Amén” a todo lo que él predica, por causa del calvinismo, que es algo muy delicado, muy serio, pero él cree en el Señor, cree, claramente, en la muerte del Señor por él, y todo, es un hijo de Dios, y digo: “¡Ah! Señor, fortalécelo y ayúdalo, ayúdalo.” Porque ellos no lo están haciendo por enfrentar al gobierno, sino por amor al Señor, porque es un derecho poder reunirse a alabar al Señor, y cada uno es responsable delante del Señor, y no le están haciendo mal a nadie, sino el bien, están predicando la Palabra del Señor, si uno busca la Palabra del Señor, lo que quiere el Señor es el bien para todos, la salvación, y tener el bien inclusive aquí en la Tierra, hacerse el bien unos a otros y estar orando unos por otros. Entonces no están haciendo mal; en cambio sí aquí, por lo menos en Colombia, abrieron moteles, y ¿entonces, el virus no se mete a los moteles, pues? ¡Ay, Señor! Mira quién está detrás de eso; o sea, ¿no hay persecución? Sí hay persecución, pero de otra manera. Entonces nosotros no vamos a estar enfrentándonos con nadie, ni publicando cosas para enfrentar a nadie, no, pero si buscando al Señor, prudentemente, pero sin temor, porque es que la valentía no quita la prudencia, ni la prudencia nos va a quitar la valentía, son las dos cosas de la mano, hay un equilibrio ahí. Porque dice el Señor a Timoteo: “*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.*” (2 Ti. 1:7). No es el poder solo, porque si fuera así, terminaríamos matando a todo el mundo; como dijeron Juan y Santiago: “*Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo… y los consuma?*” Porque no escucharon su predicación (Lc. 9:54). No, nosotros no estamos en eso, nosotros queremos su salvación, porque hemos visto la salvación del Señor. Por ejemplo, hace ocho días, ¡qué lindo! ¿Qué tal si el hermano Hernando se esconde? No se hubiera salvado éste nuevo hermano, el vecino; hoy no pudo venir porque está enfermito, hay que orar por él, al final oramos por él, el hermano ya oró, pero vamos a seguir orando, como iglesia. Recibió al Señor.

Unos hermanos me llamaron de una ciudad (no voy a decir el nombre para no delatarlos), diciéndome que se están reuniendo, y los han atacado, inclusive hasta otros hermanos, porque se están reuniendo. Hermanos, gracias al Señor que algunos persisten en la fe, en la fe para buscar al Señor, pues resulta que el Señor les abrió puertas, se convirtió una familia entera, y se bautizaron en la piscina del edificio ¿Qué tal si el hermanito dice: “No, no

se puede porque es que…”? No, hermanos, estamos confiando que el Señor nos cuida ¿Amén? Y aun si nos llegara a pasar algo, hermanos, que nos muramos bautizando a alguien, y no por estar allá en la cama, quién sabe, perdiendo el tiempo. ¡No, hermanos! Entonces, el Señor nos tiene que ir enseñando las cosas. Contra el propio Señor Jesús hubo persecución. Él dijo: “Vayan, y donde entre un joven, que lleva un cántaro de agua, en esa casa vamos a hacer la cena”. Tenían que ser muy prudentes ¿Y sabes por qué lo dijo así? Porque es que, normalmente, el cántaro de agua lo llevaban eran las damas, la mujer, la madre de familia, entonces esa era como una señal.

Los hermanos en Rumania, por ejemplo, ustedes leen esos libros del hermano Richard Wurmbrand, “Torturados por la causa de Cristo”, y les tocaba así, confiando en el Señor; entonces, la señal era que un muchacho se paraba frente al sitio de la Reunión, y se peinaba hacia cierto lado, llevarse la peinilla, peinarse, y ahí al frente iba a ser la reunión, porque había espías por ahí, vestidos de civil. Entonces, son cosas que a nosotros nos dan señales, pero está la prudencia, está la sabiduría del Señor, pero también la valentía en el Señor, para poder seguir al Señor. No vamos a criticar a nadie, cada uno va a dar cuenta delante del Señor en Su venida, pues, bueno, pero de todas maneras, hermanos, el Señor nos está enseñando en estos tiempos cosas, son preparaciones para cosas que se vienen muy pronto, que ya se están aproximando, sobre todo la Venida del Señor. Pero, como leíamos la vez pasada, antes de la Venida del Señor habrá y hay situaciones delicadas, y no podemos ser arrastrados por la corriente de este mundo, que es lo que vomita el dragón, como un río, detrás de la mujer (Ap. 12:15); entonces el Señor le da alas de águila, y nos esconde bajo Sus alas; dice el Señor que “al pueblo de Israel lo llevó sobre sus alas, como el águila lleva a sus polluelos”. (Dt. 32:11). Así, así, hermanos, el Señor nos va llevando, nos va llevando. Pero eso depende del Señor. Entonces, decía: “*Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder* (pero no el poder solo), *de amor* (acompañado del amor) *y de dominio propio.*” (2 Ti. 1:7). Porque si perdemos el dominio propio podemos arriesgar la vida de toda una comunidad de iglesia, por una imprudencia, entonces son cosas así. No podemos estar publicando en redes sociales: “Mira, a tal hora, en tal lugar, tal dirección”, porque estaríamos entregando la iglesia; son cosas que debemos entender,

pero a veces se llega al punto en que ya no se puede, y ya es público. Ustedes ven las persecuciones en el tiempo de los romanos, en las primeras épocas de la Iglesia, las leyes cada vez más fuertes en contra de los cristianos, y a los cristianos les decían ateos ¿Pero saben por qué les decían ateos? Porque no le ofrecían incienso al César, quien se ponía en lugar de Dios, por eso los romanos le decían "Ave César", y era por ley del estado, como si dijeran "alabado el César", le decían ellos; pero nosotros decimos: "Jesucristo, Él es el Señor, el Único". Y por eso era que los capturaban, y los obligaban: "Tienen que hacer esto". Y hacían leyes en contra de ellos, porque no adoraban todo ese montón de ídolos, ni al César.

Entonces, hermanos, hoy en la ONU, por ejemplo, hablando de "derechos humanos", pero le están atribuyendo derechos a los que están en contra de Dios, ustedes saben, derechos para los pedófilos, para los homosexuales, para el aborto, para… bueno, para un montón de cosas, derechos dizque "humanos", más bien, inhumanos, inhumanos ¿Sí ves? Entonces las leyes, poco a poco, aumentan en contra de los creyentes ¿Acaso eso no es persecución? Claro que sí, pero de otra manera, diferente y más complicada, cuando ya se cierre el círculo cada vez más; pero nosotros confiamos en nuestro Señor.

Entonces, amados hermanos, el Señor nos está hablando estas cosas porque el Señor viene pronto, y hay que anhelarlo. Hermanos, cuando yo veo esto, es para que me indigne, pero lo que hago es decir: "¡Señor, ven pronto, ven pronto!", digo: "¡Señor, ven pronto!" Es que yo no quiero orar otra cosa, sino: "¡Ven pronto, Señor! Y guarda a tu Iglesia de aquí a allá, edifícanos, guarda a Tu Iglesia, Señor, dale sabiduría a Tu Iglesia, danos sabiduría, Señor, nosotros no somos la Cabeza, Tú eres la Cabeza". Uno lo que hace es interceder por uno mismo, porque uno mismo, primero, necesita ayuda del Señor, pero también interceder por la Iglesia. Porque el único requisito para reunirnos es que seamos hijos de Dios, e inclusive, si alguien no es hijo de Dios, pero el Señor dijo: "…*al que a mí viene, no le echo fuera.*" (Jn. 6:37). Y se convierte; como sucedió la semana pasada con don Jairo y doña Cecilia, y nosotros mismos, también un día fuimos como invitados y recibimos al Señor después. Entonces, amados, no es tiempo de esconderse, es tiempo de clamar, de gemir, sobre todo estar en la presencia del Señor, y que el Señor

dirija nuestros pasos, como el Señor dijo: “Vayan, sigan a un muchacho con un cántaro encima; ahí me van a preparar la pascua” ¡Ah, Señor Jesús!

Cuando Pedro fue encarcelado, porque mataron a Santiago (Jacobo), Herodes mandó a matarlo. Y entonces, se frotó las manos, y dijo: “Vamos a esparcir a la Iglesia; vamos a matar a Pedro”. Y encarcelaron a Pedro, hermanos; a mí lo que me sorprende, es que Pedro estaba durmiendo, y al otro día le iban a quitar la cabeza; era un hombre que había aprendido a confiar en el Señor ¡Cuánto necesito yo de eso, hermanos! Uno a veces se desvela y da vueltas en la cama, y todo, pero Pedro sabía, sabía; y vino un ángel, le tocó el costado con cuidado, y le dijo: “Póngase las sandalias, amárrese sus vestiduras…”, y Pedro pensaba que estaba soñando, y se le abrieron las puertas, y cuando salió, ahí se dio cuenta que no era un sueño, era la realidad, y se fue a la casa donde los hermanos estaban en secreto orando; se nota que había un ambiente complicado, pero no estaban dispersos, estaban intercediendo juntos, en privado, sí, pero intercediendo, no poniendo parlantes, no, pero intercediendo delante del Señor, quien escucha ¿Amén? Entonces, tocó la puerta y una muchacha fue, porque ninguno quería ir, pero una muchacha fue, gracias al Señor, y comunicó a todos: “¡Es Pedro!” Y ellos dijeron: “No, Pedro está en la cárcel; no, debe ser su ángel”. Y fueron a ver, y era Pedro, y ahí fue y les contó, y oraron, y la iglesia oró, y yo: “¡Señor!” También cuando agarraron a Pedro y a Juan y los azotaron, y les prohibieron que hablaran en ese Nombre, en el nombre del Señor, y él dijo: “Nosotros tenemos que agradar a Dios antes que a los hombres, ¿cómo nos van a prohibir predicar en el nombre de Jesús?” Y eso c se está dando cada vez más, hermanos.

En el gobierno de Obama, en Estados Unidos, hermanos, en ciertos lugares, ya los estadounidenses no podían predicar de Cristo con un megáfono en la calle; pero ellos sí anuncian sus cosas terribles, ahí sí, ahí sí; hacer sesiones terribles, inclusive al frente del parlamento, y todo, ahí sí, pero predicar públicamente a Jesucristo, el amor de Dios por los hombres, eso no.

En Inglaterra, un pastor con sólo versículos de la Biblia, claro, versículos que denunciaban que somos pecadores y ciertos aspectos del pecado del hombre, y sólo con los versículos, ni siquiera una palabra, una silaba de él, lo mandaron a la cárcel ¡En Inglaterra! Que se hace llamar una nación cristiana,

donde se imprimió la Biblia King James, que hasta el día de hoy es como la base de la Biblia en inglés, por decirlo así; como la Biblia más reconocida, por lo menos, si no es la base, pues, la base son los textos antiguos, digamos.

Entonces amados, necesitamos clamar al Señor, clamar al Señor. Yo pienso que es un tiempo como el de esta viuda que clamaba a ese juez, aunque era injusto, para que le hiciera justicia, y por cuanto le era molesta, le contestó (Lc. 18:1-8). Pero nuestro Juez no es injusto, Él es justo, Él es el Señor, y Él no lo hace para que le fastidiemos, pero el Señor quiere que lo convenzamos. Entonces, uno pide, y: "¡Ah, no, ya no más!" No, no, no, hay que insistir ¿Amén? Orar con fe, pero insistir, insistir, hermanos. Que el Señor nos ayude a interceder. Claro, y vas a orar, y entonces el diablo te recuerda: "Pero, mira lo que hiciste". No importa, es que la sangre de Jesucristo me limpió, y yo estoy orando en el nombre del Señor. Y si un día no puedes hablar porque te duele la garganta, ora con tu espíritu ¿Amén? ¡Ah, gloria al Señor! Me estoy acordando de un cántico, inclusive que lo cantaban los católicos antes, pero que es muy verdadero. Dice: "Yo te alabo de corazón, yo te alabo con mi voz, y si me falta la voz, yo te alabo con mis manos, y si me faltan las manos, yo te alabo con mis pies, y si me faltan los pies, yo te alabo con el alma, y si me faltare el alma es porque me fui con Él". Ese cántico es bíblico, es espiritual, hermanos. Claro, no como una mecánica de cantarlo sólo el domingo para cumplir la misa, no, no se trata de eso, sino cantarlo en espíritu y en verdad.

Hermanos, es que la fe de la Iglesia es una fe viva, porque Dios es vivo, Cristo es la Piedra Viva, nosotros somos piedras vivas. Entonces amados, el Señor nos dé fe, nos ayude. Por ejemplo, me escribió uno de los hermanos, (como está siendo grabado no voy a decir en dónde, también por esas prudencias, digamos), pero los hermanos están reuniéndose (aunque está prohibido también) en una de las ciudades en Venezuela, en varias se están reuniendo; pero en una de ellas se han seguido reuniendo sin parar, y resulta que como ellos tienen al sistema cubano, que es el que se quiere implantar en todo lugar, "fieles", digamos, de ellos en cada cuadra, y son los que supervisan todo, son como espías regalados del sistema. Y ellos se estaban reuniendo, y ellos oraban por ella, porque en esa cuadra, en ese sector, era una mujer; fue y les dijo: "¿Y ustedes qué hacen?" "Somos cristianos, y tal…" "¡Ah, qué bueno! No, no, sigan haciéndolo tranquilamente, y me invitan, yo quiero ver

cómo es". Y fue, y en esos días tuvieron unos bautismos, inflaron una piscinita de esas inflables, pequeñas; hicieron unos bautismos, hermanos, y me enviaron las fotos.

En otra ciudad, que es bien complicada, por allá al extremo, ya al suroriente de Venezuela, una ciudad bien difícil y eso, el Señor está añadiendo a los hermanos, e inclusive de congregaciones, porque en esa ciudad, que es pequeña, hay congregaciones en cada cuadra, y se están acercando y preguntando: "¿Ustedes quiénes son, cómo es la cosa?" Y el Señor está despertando los corazones, y se están convirtiendo, algunos de manera preciosa, inclusive, a veces el Señor tiene que llevar y apretar a algunas personas, casi que muriéndose con el coronavirus, pero ellos recibieron al Señor, y son sanados y de una vez son salvos, hermanos. Entonces, que todo sea ocasión para la gloria del Señor, pero nosotros no tenemos que escondernos ¿Y por qué no, hermanos? ¡No, no, no! Tenemos que confiar en el Señor, sí, entonces vuelvo a decir, no en nuestro propio nombre, no en nuestra propia prudencia, pero sí en la del Señor, no fiarnos en nuestra propia "prudencia", pero entregar las cosas al Señor, y Él se encarga ¿Amén?

Entonces, esa frase de este hermano me alegró mucho, dijo: "El Señor me ha dado ministerios en muchos lugares, pero nunca he tenido ministerio en la cárcel". ¡El Señor lo ayude! Porque no podemos decir como Pedro: "Señor, yo no te negaré"; pero el Señor lo ayude, y yo sé que ese montón de hermanos que se congregan ahí con él están orando por el hermano, ¿Cierto, hermanos? Y ya lo demás el Señor lo corregirá; el tema del calvinismo, que no es bíblico, y que tengan cuidado, no recomiendo escucharlo ni leerlo mucho, porque puede arrastrar al calvinismo (después, en otra ocasión podemos estudiar sobre eso, porque son cosas que hay que entender). Pero el Señor me está poniendo ahorita, no tenía ni programado, gracias al Señor, hablar de esto que estoy diciendo ahorita, pero el Espíritu Santo sí sabe, hermanos ¡El Señor sí sabe! Claro, al Señor no le podemos poner programa, sino que sea el Espíritu Santo el que nos "programe", aunque no nos programa como robots, no, no en ese sentido, sino en el sentido, como dice el Señor, que "*el que es nacido del Espíritu no sabe ni de dónde viene ni a dónde va*" (Jn. 3:8). Sí sabemos a dónde vamos, pero en el sentido que el

Señor nos mueve, nos capacita, nos insufla de Su Espíritu, nos sopla, nos ayuda, nos muestra Su misericordia, Su amor, Su gracia, amados.

Vamos ahí, estábamos leyendo entonces en el capítulo 4, verso 17; dice: "*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire* (de nuevo hablando de la Venida del Señor)*, y así estaremos para siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.*" No con las de la ONU, la OMS, ni con las de RCN, no; con la Palabra del Señor.

Ahora, capítulo 5, verso 23: "*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo*…" ¡Aleluya! O sea que nuestro Dios es el Dios de paz. No solamente recibimos la paz de Dios, sino que Dios mismo es nuestra paz. ¡Él es nuestra paz! Eso nos saca de nosotros mismos, de las circunstancias, y nos vuelve a Dios, quien es nuestro todo; Él es nuestra paz, nuestra justicia, nuestra seguridad, nuestra fe y también nuestra paz. "…*os santifique por completo* (¡por completo! Dios tiene la capacidad de hacerlo)*; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo*…" Este uno de los pasajes que nos muestra que nuestro ser es tripartito, y la obra de Dios, que comienza por nuestro espíritu, pasa a nuestra alma, y también va actuando en nuestro cuerpo, y va a glorificar nuestros cuerpos mortales en Su Venida. Dice: "…*sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo* (de nuevo la Venida del Señor). *Fiel es el que os llama* (nuestro Señor)*, el cual también lo hará*." Si estamos afirmados en Él, amados, Él lo hace, debemos afirmarnos en Él. Por eso la Iglesia debe perseverar en conocer profundamente en espíritu y en verdad al Señor, sabiendo que es un acto de gracia del Señor; como le dijo el Señor a la mujer samaritana; fue AL mediodía ("*Era como la hora sexta.*", Jn. 4:6) ¿Saben ustedes por qué fue al mediodía? Porque a esa hora, por esos calores no iba nadie al pozo, y como era una mujer que no tenía, digamos, un buen historial, entonces, fue al mediodía, y el Señor iba a Jerusalén, pero dice: "*Y le era necesario pasar por Samaria*." (Juan 4:4). A veces nos pasa eso, que tenemos que ir a una dirección, y el Señor dice: "No, pero es necesario pasar por ahí". El Espíritu nos mueve; por eso, hermanos, no son los programas, no, es el propio Señor, Él nos libre, porque a veces podríamos llegar a estar tan organizados que el Espíritu Santo de pronto no se mueve, y no nos damos cuenta. Dios está tocando la puerta, el Señor Jesús está a la

puerta, y ni nos damos cuenta; <u>*no es el programa, es el Señor*</u>. Entonces, amados, fue allá, y empezó a hablar con ella, y como le empieza a descubrir secretos, ella dice: "Señor, eres profeta", se quedó callada, y siguió hablando el Señor, quien le dice: "…*cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido*…" ¡Ay, ay, ay! Y esta mujer halló la respuesta a su vida en el Señor Jesús. Él no le dijo: "No, tranquila, eso está bien". No, no le dijo nada de eso, sino que la llevó a la Fuente que iba a saciar su sed; todos esos maridos la habían dejado más vacía, y el que tenía parece que también, pero el Señor Jesús sí sacia nuestra sed. ¡Qué triste!

Una vez leía una noticia de una surcoreana, una chica que toda la vida se preparó para ser modelo, y su objetivo era estar en las pasarelas de París, que es como la más alta pasarela, digamos, conocida a nivel mundial, que llaman "París, la ciudad de las luces" ¿Luces? ¡Ay, ay, ay! Yo no le digo Ciudad de las luces ¿La luz? Si hay una porción del pueblo del Señor, esa es la luz en París, pero las otras no son luces. Pero, bueno, la cosa es que se preparó toda la vida, tuvo su apartamento propio en el lugar más exclusivo de París. Por ejemplo, yo he escuchado de gente que viaja por Europa, dice: "¡Huy! Cuando yo estoy viajando, conociendo, el lugar más caro es París, los hoteles, restaurantes y todo". Pero esta chica alcanzó tener un apartamento en un lugar exclusivo de París, estar en las pasarelas, era una modelo famosísima ¿Y sabes qué pasó? Se suicidó. "…*cinco maridos has tenido* (le dijo el Señor a la mujer)*, y el que ahora tienes no es tu marido."* (Ese "…*no es tu marido.*") (Jn. 4:18). Dijo: "El que venga a mí, beberá", y "…*el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.*" (Jn. 4:14). "Beberá, y no volverá a tener sed jamás" ¡Ah, hermanos, es el propio Señor!

Hermanos, un caricaturista famosísimo (no me acuerdo si también era de Francia), quien al final, escribió una carta despidiéndose; se suicidó. "He tenido mujeres de todas las clases que me han gustado, he viajado a tales lugares, he tenido todo esto, he estudiado todo esto…", y todo, hizo una carta, "…pero mi vida es sin sentido." ¡Terrible, terrible, hermanos! Porque el sentido de nuestra vida se la da solamente el Señor, porque el Señor es el sentido de nuestro vivir, de nuestra existencia, somos hechos por Él, y en Él y para Él, y además somos hechos como vasos para recibirle a Él, para que Él se vista de nosotros ¡Imagínese, de nosotros! Él nos limpia para meterse en

nosotros, nos limpió con Su sangre para hacer habitación en nosotros. Hermanos, de eso se trata nuestra vida como Iglesia, nuestra vida como hijos de Dios, se trata del Señor y de Su Iglesia; se trata de la Cabeza y del Cuerpo; se trata del Marido (Cristo) y de la Mujer (la Iglesia). Se trata del Capitán y del ejército: el Señor y Su Iglesia, de eso se trata, amados. Cualquier otra cosa es como dar vueltas, dar vueltas, dar vueltas; que el Señor nos ayude a no dar vueltas, sino a saber realmente en qué nos ha puesto el Señor: en el propio Señor. Entonces dice: "*Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.*" (1 Ts. 5:24)

Entonces, vamos a leer un pasaje en 1ª a los Tesalonicenses 4, que era como lo que traía en mi corazón hoy; pero mira, el Señor nos puso a hablar ciertas cosas que son necesarias recordar y son base de estas otras.

Entonces, 1ª a los Tesalonicenses 4, desde el verso 13, dice: "*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen*…", los que duermen, es decir, los que están en la presencia del Señor; duermen porque no han sido aniquilados, su cuerpo está ahí en la tumba; algunos, como los Testigos de Jehová, hablan de "la aniquilación de la conciencia", y dicen que cuando se muere no hay conciencia; no es así, sí hay conciencia, y clarísima. Vemos muchos casos en la Biblia donde nos muestra eso; y además, muchas experiencias de personas a quienes el Señor les ha permitido morir y volver. Pero dice: "*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*" O sea, no vamos a estar con tristeza, y aquí dice el Señor que nos alentemos con unas palabras en cuanto a los que duermen. A veces parten seres queridos o hermanos muy queridos en la fe, y al comienzo a uno le da tristeza, y si uno ha tenido mucha cercanía, pues, le da mucha más tristeza, y así.

Pero dice acá: "*Porque si creemos que Jesús murió y resucitó*…"; mira la base: "*Cristo murió…conforme a las Escrituras, y que resucitó…conforme a las Escrituras…*" (1ª Co. 15:3-4), esa es la base "*…así también traerá Dios con Jesús* (¡Gloria al Señor!) *a los que durmieron en él* (en la fe en el Señor)*. Por lo cual os decimos esto* <u>*en palabra del Señor*</u> (a esto que vamos a leer hay que ponerle atención, porque esto es dicho "*en palabra del Señor*"): *que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no*

precederemos a los que durmieron." Algunos dicen: "Algunos cristianos se van a ir antes, porque va a haber una venida secreta del Señor". Y eso lo enseña la serie "Dejados atrás", unas películas y unos libros y algunos tipos de predicación, pero ¿qué es lo que enseña la Biblia? Esto es lo que a nosotros nos debe interesar. "… *El que me ama, mi palabra guardará…*" (Jn. 14:23). Dice: "*Porque el Señor mismo con voz de mando* (es el Señor mismo)*, con voz de arcángel*…" No quiere decir que Él sea un arcángel, sino con esa voz de arcángel, porque, digamos, que entre las criaturas invisibles, celestiales, hay ángeles, digamos, "los batallones", pero hay jefes de ángeles, esos son arcángeles (arcángel significa 'jefe de ángeles'); entonces, el jefe de un batallón debe tener una voz potente para llamar a los soldados, así la del jefe de ángeles, el arcángel, como por ejemplo el arcángel Miguel, jefe de ángeles también; o sea, con esa voz de poder, "…*y con trompeta de Dios* (porque es en la séptima trompeta, la trompeta de Dios)*, descenderá del cielo*…" el Señor Jesús. Entonces ¿será que nosotros subimos primero, o Él baja primero? ¡Él baja primero! Algunos, inclusive, dicen que algunos creyentes se van a ir al trono de Dios antes de que el Señor Jesús salga del trono; y lo dicen hermanos muy queridos, como Stephen Kaung, lo dicen así, y es raro, porque eso no lo dice la Biblia; hermano muy querido, a quien no le llego ni a los tobillos, tiene ciento y pico de años y sigue predicando, pero digamos que eso, pues, sí, se le soporta, pero no es lo que dice la Biblia, y yo tengo dos libros de él acerca de la Venida del Señor, y los he leído, y lo he escuchado, dice eso por un versículo que saca de su contexto. Entonces por eso, debemos seguir es la Biblia, completa, con la ayuda del Señor.

Dice: "…*que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo* (Él)*; y los muertos*…" ya después que Él haya descendido, o sea, que haya salido del trono, para venir acá a las nubes y a la tierra, Él descendió, y ahí, dice que: "…*los muertos en Cristo resucitarán* (¿cuándo?) *primero.*" O sea, antes que nosotros; nosotros no precederemos a los que durmieron, a los muertos en Cristo, no vamos a precederlos, ¡en ninguna manera! Ya leíamos de eso algo en 2ª a los Tesalonicenses, ahora estamos completando con la 1ª. Esto es muy importante, amados, porque hay cosas que han sucedido, inclusive en la

historia de la Iglesia, y después los hermanos quedan: "¡Ah! ¿Pero cómo así? ¿Nos quedamos atrás? ¿No éramos dignos, o no éramos salvos?" Teorías así, teorías de ese tipo. Y por eso Pablo tiene que insistir en esto, porque esta es una de las doctrinas fundamentales, es decir, que no podemos decir: "No, eso no importa, eso es secundario". No es secundario, es primario, amados. Cuando vemos el tono del Espíritu Santo acerca de la Segunda Venida del Señor, cómo lo habla el Señor Jesús, cómo lo habla Pablo, cómo lo habla Pedro, cómo lo habla Judas, cómo lo habla Juan, mejor dicho, todos los apóstoles, entonces no podemos decir que es secundario, es primario, cómo lo hablan los profetas, cómo está profetizada desde Génesis hasta Malaquías la Segunda Venida del Señor, la Primera también, pero cuando uno empieza a revisar los pasajes de la Segunda Venida del Señor en el Antiguo Testamento, inclusive, exceden a los de la Primera. La importancia, porque es el establecimiento del Reino del Señor, porque todo el programa de Dios va en función a esa Piedra no cortada con mano, que viene a los pies de la estatua, y que derriba la estatua de las civilizaciones llamadas "humanas", de los imperios, para que esa Piedra llene la tierra como un monte, y toda la tierra, entonces, sea "*llena del conocimiento de la gloria de Yahveh, como las aguas cubren el mar.*" (Hab. 2:14). Hermanos, entonces el Señor nos llama a anhelar Su Venida, porque Él está cerca, hermanos ¡Él está muy cerca!

Entonces, amados, Él desciende, los muertos en Cristo resucitan ¿Cuándo? Primero, cuando Él desciende; y luego sigue diciendo: "*Luego nosotros los que vivimos* (en la Venida del Señor, luego de que los muertos hayan resucitado), *los que hayamos quedado, seremos arrebatados*…", o sea que sí existe el arrebatamiento, pero el tema es cuándo. Porque algunos dicen que es antes de no sé qué; ¿cuándo? Otros dicen que en la mitad (de la última semana de Daniel) ¡No! ¿Cuándo es? Porque inclusive hay programas de gente que no es del Señor, preparando apariciones del Señor en las nubes con aparatos modernos, y "arrebatamiento" con aparatos. Hay espectáculos donde muestran shows de artistas muertos, pero con ciertas tecnologías, pareciera que el artista estuviera ahí cantando, y se mueve, y se ve la persona y todo; eso lo hay. Hay gente que van a espectáculos así, y saltan como si fuera un concierto con una persona viva, y brincan y llevan el ritmo, y todo. Eso existe, y eso es lo que se muestra ahí; ahora lo que uno no ve es

que esa gente malvada tiene tecnología escondida. Por ejemplo, alguien me contaba, cuando hubo a las afueras de la Casa Blanca, la vez pasada cuando Trump con su familia tuvo que irse al bunker de la Casa Blanca, porque había unos alborotos, entonces Donald Trump advirtió: "Cuidado con esas cosas, porque si no, van a ver armas que nunca en la vida habían conocido", se le salió a Donald Trump decir eso. Cosas que uno ni se imagina, que el diablo le da astucia a esa gente, pero para el mal, para crear armas y cosas, pero para el mal. Pero, bueno, hay cosas así, tecnologías y cosas que no se usan para el bien. ¡Qué buena la tecnología! Una licuadora para hacer el jugo ¡Qué bendición! ¿Verdad? No estoy diciendo que la tecnología sea mala, no, no, no, gracias al Señor por la licuadora ¿cierto, hermanos? Por el horno, mi hija hace unos panes deliciosos, ¡gracias al Señor! Y cada vez más avanzado, y todos esos hornos, y… ¡Qué lindo! Eso es una bendición ¿Una emergencia? Un teléfono, no para estar todo el día ahí, durante la reunión, entonces, irrespetar la Palabra del Señor, al Señor, y todo, y estar todo el día ahí pegado, con los ojos así chuecos, ya de tanto mirar la pantalla del celular, sino una llamada urgente: "Hermano, mire, tal, tal…" Hermanos, para lo necesario. Hermanos, cuando, yo viví en la casa criado con mis papás, nunca tuvimos teléfono, y no me morí… crecí, estudié y todo, porque a mi papá no le gustaba que le interrumpieran las siestas y cosas así, entonces para qué ponía eso, y que no molestara, a veces preguntas que son como innecesarias ¿verdad? Pero cuando yo salí de mi casa, de mi ciudad, lo pusieron teléfono para que yo me pudiera comunicar con ellos seguidamente; fue por causa de eso, pero, hermanos, a veces no nos damos cuenta de ciertas cosas que las podemos usar para bien, pero después, hay que saber cómo usarlas con la sabiduría del Señor ¿Amén, amados? Y el Señor nos ha hablado, nos ha mostrado, o sea, no confiar en nuestra propia prudencia, sino entregarle las cosas al Señor, y el propio Señor es el que se encarga. La Iglesia sobrevivió dos mil años sin internet, hermanos, sí, y sigue sobreviviendo por causa del Señor, y porque en la medida de lo posible, aun en los tiempos más difíciles, aun en las catacumbas y todo, hermanos, el Señor nos ayuda. Que el Señor nos ayude, me ayude a mí primero; eso no es para poner cargas en nadie, sino más bien porque cuando el Señor nos da luz, somos libres de muchas cargas, que a veces no nos damos cuenta que

estamos cargando, que nos quitan nuestro foco realmente del propio Señor ¿Amén, hermanos amados? ¡Gloria al Señor!

Entonces dice acá en el verso 17: "*Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos*…", no sin ellos, los muertos resucitan primero… Bueno, voy a empezar: El Señor desciende de Su trono, desciende, viene, ahí los muertos resucitan, nosotros somos transformados, y ahí juntos con ellos, los que acabaron de resucitar, somos transfigurados y vamos (va a decir acá) para estar en las nubes con el Señor. Así de claro, y todos los pasajes que nos hablan de esto, nos muestran este mismo orden, esta misma normalidad de la verdad. Dice: "…*para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.* (¡Aleluya!) *Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.*" No es que el Señor va a venir y se lo va a llevar, entonces, si el piloto es cristiano se va, y se le quedó la ropa en el avión, y se fue, y entonces el avión se quedó sin pilotos ¡Y pobres pasajeros! ¡No, hermanos! ¡Ay! Suena chistoso, pero detrás de eso hay un engaño, hay un engaño terribilísimo, y no podemos decir: "No, eso no importa." ¡Sí importa! Por ejemplo, el tema que mencioné ahorita del hipercalvinismo sí importa, es delicadísimo, así como el tema del "arrianismo", en los primeros siglos era la herejía en contra de Cristo, negando la Divinidad del Hijo; o el "sabelianismo", porque un hombre llamado Sabelio (por eso se le llamaba a esa doctrina "sabelianismo"), negaba la Trinidad. Cosas delicadas. No podemos decir: "No, eso no importa, somos uno" ¿Qué eso no importa? Si son arrianos, sabelianos, si son… no, no, no, sí importa, amados hermanos. Debemos seguir toda la Palabra del Señor, porque: "…*No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra*…" (Mt. 4:4), no dice solamente de "la Palabra", sino "*de toda palabra*", pero es que el Señor nos va juntando "toda palabra", así como en Apocalipsis. Apocalipsis es, como decir, el delta de un río; ustedes ven, por ejemplo, el delta del río Orinoco en Venezuela; va el río, y en el delta se va abriendo en muchos bracitos, y desembocan en el mar; el del Rio Nilo, ¿ustedes lo ven por Google earth? Y también lo vimos, viene el río grueso, y después se empieza a abrir en varios bracitos, ese es el delta.

Entonces, Apocalipsis es como decir el delta para desembocar en el Reino del Señor; porque toma muchos versículos desde Génesis, todos los profetas,

los del Señor Jesús, todo, y los desemboca en el Reino Eterno del Señor. Entonces, asimismo, el Señor nos va dando sabiduría, en la medida que conocemos al Señor, Su Palabra nos va alumbrando, "¡Ay! Aquí dice esto…", viene el Espíritu Santo y nos complementa con este versículo, viene el Señor y nos complementa con éste; vamos viendo que la Palabra del Señor empieza a alumbrar nuestros caminos, así es el Señor. "…*El que me ama, mi Palabra guardará*…" (Jn. 14:23), porque a veces decimos: "No, es que el que me ama me va a dar muchos abrazos, va a hacerme cosquillitas en la pancita…" Como los novios recién enamorados que dicen: "Es que siento mariposas." No, no, no es eso, "*El que me ama, mi Palabra guardará*"; claro, puedes sentir mariposas, siente lo que sientas, está bien, se te pararon los pelos, bueno, pero eso no es lo que va a fortalecer nuestra fe; lo que fortalece nuestra fe es la Palabra, que dice: "…*la fe* (viene) *es por el oír*…" (Ro. 10:17), y por el oír ¿qué? ¿Será a Iván Darío, o a César, o a Watchman Nee? Sí, pero si se habla la Palabra de Dios, si se habla la Palabra del Señor. Entonces, ella nos alimenta la fe, claro el Señor usa a César, usa a aquel pequeñito Iván, usa a Armando, usa a Jonathan, a Watchman Nee, a Calvino; pero tiene que ser la Palabra del Señor a través de Su Iglesia. Es la que tiene el poder para salvación, el propio Señor a través de Su Palabra, para edificación. Por eso el Señor da el ministerio de la Palabra, da apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros (Ef. 4:11); por eso no podemos decir: "Somos la Iglesia, y solos así…" No, no, no, el Señor da también a la Iglesia nos da unos a otros, nos da primero al Señor, y Él es la Cabeza, pero la Cabeza también da a la Iglesia; sí, y el propio Espíritu va dando testimonio, y la propia Palabra va operando ¿Amén? Entonces, el Señor nos ayude.

Dice en el capítulo 5, verso 1: "*Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.*" ¿Por qué? Porque ya los tesalonicenses habían escuchado de Pablo estas cosas. "*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor*…" Aquí voy a parar un poco, aquí no habla de la Venida del Señor, no, sino del día del Señor, el propio Señor Jesús, allá en Mateo, dice: "*Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos* (ni aun el Hijo)*, sino sólo mi Padre.*" (Mt. 24:36), hablando no de la Venida, el Señor ya sabía de Su Venida, pero no del día, Él no sabe, sino el Padre que está en los cielos, lo dijo el propio Señor Jesús. Y

los apóstoles, que tienen el Espíritu de Cristo, pues van a hablar lo mismo que el Señor. Habla del día, no de la Venida. Dice: "...*que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche…*" O sea que no se sabe, por eso hay que estar velando. El día, la Venida sí va a ser visible, dice que "…*todo ojo le verá*…" (Ap. 1:7), y vendrá "…*como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente…*" (Mt. 24:27), así vendrá el Señor por todos los suyos, y todos le veremos, será muy visible, muy claro, y los muertos en Cristo resucitando, abriéndose las tumbas, y siendo resucitados, con cuerpos gloriosos, va a ser muy visible. No va a ser invisible. En la Biblia, en ningún lugar dice que la Venida del Señor es invisible, es muy visible, gloriosa. Es en santidad, en gloria y en majestad la Venida del Señor, y para eso nos estamos preparando nosotros, hermanos. Esto es parte de la preparación para la Venida del Señor que está en camino. ¡Gloria al Señor, mis hermanos! Entonces dice: "*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche*..." El Señor Jesús habló.

Vamos a Mateo ¡Gloria al Señor! Mateo. Porque esto del día del Señor es importante, y lo del ladrón y todo esto; capítulo 24, verso 42, ya al final de este sermón del monte de los Olivos. Dice, en el verso 42: "*Velad*…", y esto es en lo que va a insistir Pablo también aquí en Tesalonicenses: "*Velad*…" No es: "Ah, no, eso todavía se demora", porque es que eso de que "todavía se demora", y que "eso no…", eso lo dicen son los falsos, como lo advierte Pedro. Pero leamos aquí en Mateo, dice: "*Velad, pues, porque no sabéis a qué hora* (lo que no se sabe es la hora, ni el día, eso es lo secreto) *ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría* (velar), *y no dejaría minar su casa. Por tanto*…"; o sea, dejar minar su casa es decir: "No viene el Señor, no nos preparemos, eso no, no está pasando nada" ¿No está pasando? Y más ahora lo que está pasando. Ayer el Señor me puso a leer la página de la ONU, y a mí que no me gusta, nunca, pero me puso el Señor. Hermanos, por algo que dice acá, yo creo que el Señor me llevó a eso, pero vamos a avanzar un poquito. Dice: "*Por tanto, también vosotros estad preparados* (hay que estar preparados) *porque el Hijo del Hombre* (esta expresión viene de Daniel, por eso leíamos a Daniel la vez pasada) *vendrá a la hora que no pensáis.*" Porque algunos dicen: "No, es que la Iglesia ya vivió tanta persecución, pero no ha

sido… No, eso no es así, no hay persecución". Y usan un lenguaje que adormece a la Iglesia, y no la despierta, la adormece, la adormece ¡Cuidado con eso!

Entonces vamos, por ejemplo, a Marcos, yo me acuerdo una vez (el año pasado, o hace dos años), que el Señor me despertó con un pasaje de Marcos que tiene que ver con esto, y quiero que lo leamos. Capítulo 13, en el verso 33, pero leamos desde el 31. Marcos 13:31-33 dice: "*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*" ¡Aleluya! Hermanos, por eso hay que aferrarnos a la Palabra del Señor, que es la que nos lava, y nos purifica. Dice: "*Pero de aquel día y de la hora* (de nuevo insiste en el día y la hora) *nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.*" O sea, esto el Padre se lo reservó, y el Hijo como hombre, y el Padre se lo reservó para el Hijo, casi que como sorpresa, dijo: "Ya es la hora, adelante." El Hijo sí sabe que va a venir, pero está esperando. Y de nuevo el 33: "*Mirad* (hay que ver estas cosas)*, velad y orad…*" No es mirar solamente por estar llenándonos de informaciones, inclusive a veces, con estas cosas hay que tener cuidado porque se empiezan a escuchar campanas diferentes, cosas extrañas, predicadores raros por ahí, y voy a hacerlo, y va a quedar grabado, y a propósito, hermanos escuchando "cristianos mesiánicos", porque dan mucha información; no, hermanos, el Señor nos puede ayudar con Su Espíritu, y hay hermanos que el Señor ha levantado, que sabemos son serios. ¿Por qué nos vamos a dejar enredar con espíritus, y cosas? Y la gente se cree fuerte en sí misma: "No, es que nosotros sí vamos a colar". No, hermanos, hay un dicho que habla del gato: "La curiosidad mató al gato". Hermanos, no nos apoyemos en nuestra propia prudencia. Entonces, un "mesiánico", y luego una "mesiánica", y no sé qué, y que la Torá ¿Acaso no tenemos, acaso no nos ha dado el Señor hermanos que hay que profundizar, tan cercanos a nosotros? Por ejemplo, como el hermano Gino, que nos dio una literatura tan extensa, tan profunda; lo menciono a él, porque ha sido un hombre que Dios usó en medio de nosotros, que muchos de nosotros somos fruto, en muchas cosas, del trabajo de algunos hermanos ¿cierto? Entonces, ¿qué nos vamos a meter con un mesiánico? Y entonces, buscamos a los que están en la China, y por allá lejos ¿Acaso el Señor no nos dio comunión como Cuerpo de Cristo cerca? ¿Vamos a menospreciar a los que tenemos cerquita, entre nosotros?

Ahí el Señor nos habla ¿El Señor no le habló a María, siendo una mujer humilde? Yo no sé si sabía leer, pero mira, se le apareció a una mujer humilde de allá de Israel, una mujer que tenía el corazón para Dios. Por ejemplo, este hombre Simeón, y Ana, que tuvieron en sus brazos al Señor, porque el Señor les había anunciado que no descansarían hasta que no vieran al Redentor; y lo alzaron, le dieron gracias al Señor, y quedaron registrados en la biblia. Entonces, vamos a buscar por allá, a rebuscar cosas. Y eso es lo que dice Efesios, cuando la Iglesia pareciera que todavía no ha madurado, es llevada por cualquier viento de doctrina, y por acá, y por allá, con picazón en los oídos, y cosas; me perdonan los hermanos, puede sonar duro, ¿verdad? Pero el Señor sabe que lo estoy diciendo con un espíritu de amor, para mí mismo, y para mis hermanos, para ir juntos en el Espíritu del Señor. Pero, hermanos, ¡cuidado, cuidado hermanos! ¡El Señor nos ayude y nos guarde! El Señor nos ha dado cosas que no podemos menospreciar; no es por nada, pero de mucho valor, de avanzada, hermanos; y que estamos empezando a recibirlas y conocerlas, y debemos apropiárnoslas, y más bien conocer más al Señor, que no sea en vano el trabajo que ha hecho el Señor en medio de nosotros, y yo sé que no ¿Amén, amados? No estar rebuscando vientos de doctrina por acá y por allá, y sopla, y sopla; no, amados. ¡Qué privilegio es ser del Señor, y lo que el Señor nos ha dado también! Entonces, cada uno examine delante del Señor, y el Espíritu Santo le hable a cada uno ¿Amén?

Dice entonces: "*Mirad*…" o sea, que hay que ver, sí, hay que ver, pero no con la curiosidad, y para ver quién tiene más noticias y todo, no, no, no, no; mirar para velar, y eso es para orar, interceder, porque el Señor busca alguien que esté en la brecha, y este alguien tiene que ser la iglesia en cada localidad. El Señor nos conceda, el Señor quiere Su Iglesia, pero el Señor la edifica en cada localidad; claro, a veces nos encontramos en un campamento, nos edificamos juntos, pero el Señor quiere cada localidad, porque por ahí me llamaron, de otra ciudad lejos, no cerca de Bogotá: "Hermano, estamos preocupados, porque algunos hermanitos siguen todas las noches reuniones con los hermanos en todos los lugares por internet, pero no se están congregando con nosotros; y está empezando una apatía, y una cosa, el Señor nos ha dado fe para reunirnos, a pesar de que digan cosas, el Señor

nos hace invisibles, nos reunimos, buscamos al Señor…" Pero la cosa es esa, entonces, hermanos, el Señor nos dé discernimiento; porque una de las estrategias del maligno es dispersar, la dispersión; y a veces cuando hay dispersión es una mala señal, hermanos ¿Cuándo hubo dispersión en Babel? ¿Cuándo hubo dispersión en Israel? ¿Cuándo hubo dispersión? Y que las cosas que se escribieron antes son ejemplo para nosotros. Eso a mí me llama la atención, a mí, y yo se los paso a ustedes; ojalá que no sea algo solo propio, pero no, yo sé que es del Señor, porque está claramente en la Biblia, y también me ha dado testimonio el Señor; la dispersión. Por lo menos dos o tres en Su nombre, y ahí el Señor va despertando esa fe, ese cariño, esa '*saudade*' (palabra de origen portugués que significa 'nostalgia, añoranza'), como dicen, esa nostalgia y ese amor, pero no solamente de palabra, sino como el Señor dijo: "No, no solamente una expresión de palabra de amor, me entregaré por vosotros…", sino que vino, y vino a un mundo hostil contra Él; pero Él no vino solamente por estar de pasada, sino vino para cumplir Su propósito. Que el Señor nos ayude, nos dé discernimiento a cada uno.

"*Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.*" Entonces, ahí habla también de velar.

Volvamos ahí, hay varios pasajes, pero hablando del día del Señor, dice 1ª Tesalonicenses, de nuevo, 5:2: "*Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche…*"; el día, siempre habla del día, (ya con tiempo, después los hermanos pueden buscar, o en otra ocasión nos sentamos versículo por versículo, pero, digamos, por el tiempo no quiero abusar); dice: "…*como ladrón en la noche; que cuando digan* (¿Cuándo digan qué?)*: Paz y seguridad*…" ¿Sabes cuándo se empezó a decir: "Paz y seguridad", como nunca antes se había dicho? Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue fundada la ONU, el eslogan es: "Paz y seguridad" ¡Ah, hermanos amados! La paz y la seguridad ¿Y sabes que algunos teóricos, filósofos, sociólogos son en los que se han basado estas élites mundiales? Porque usted ve que ahora ya no están gobernando, ni las leyes las está emitiendo cada nación, sino están adoptando las leyes de estas instituciones internacionales, como la ONU y otras, que claramente usted lo ve, eso no es un secreto para nadie, no es una teoría conspiranoica, no, es una verdad.

Hermanos, ellos dicen que para acelerar este proceso de "paz y seguridad", ellos hablan de paz, pero para lograrla hay que provocar más guerras, más pestes, y más cosas; y en la ONU, leyendo la página de la ONU ayer, (el Señor me llevó a sentarme a leer eso, que no me gusta leer la página de la ONU, pero me tocó), entre otras cosas, hablando cómo esta pandemia ha servido para avanzar en la estrategia multilateral, porque hay que perder las barreras de las naciones, las fronteras, pues, llevar todas hacia un gobierno mundial; ellos no dicen "gobierno mundial", pero, digamos, uno ve cómo se va perfilando todo para eso, y cómo esto ha sido una excusa para el avance; y el Señor les permite, Dios permite, que no sea la voluntad de Dios, claro, no es la voluntad de Dios eso, el Señor quiere las naciones, y quiere que cada nación se rinda a los pies del Señor, pero todo esto está, ellos, la astucia de Satanás, que ellos reciben esa astucia de Satanás para usar todo eso para el maligno; y esa "paz y seguridad", y todo, usándolo, dizque, para la "paz y seguridad" ¿Quiénes se han ganado los "premios de la paz"? Los que han promovido la guerra, los que le dan licencia. Aquí en Colombia, ¿a quienes les dieron el premio "Nobel de la Paz"? Al que dio la licencia a los guerreristas, a los que el Señor dice que más bien la espada tiene que hacer juicio, justicia, pero no, le están dando puestos en el Congreso; eso no es del Señor, amados, porque se tuerce la justicia, la Biblia habla de eso, se tuerce la justicia, y burlándose, se ríen, dizque "pedir perdón, y restauración, y todo…", y se burlan; dicen que quizás, esa frase dizque quizás, quizás y… así como una burla.

Hermanos, entonces Colombia tiene que gemir al Señor por Colombia, el pueblo cristiano tiene que decir: "Señor, ten misericordia de Colombia, y también pon Tu mano, haz justicia del adversario; Señor, lloramos por Colombia, no aceptamos esa sangre derramada de ningún lado", porque unos provocan a los otros, y se provocan entre sí; no somos ni de derecha ni de izquierda, somos cristianos; porque de ultraderecha usan sus estrategias, y unos y otros, y los de la izquierda también, pero unos y otros son manipulados desde arriba para llevar todo hacia un gobierno mundial. Eso claramente lo hacen los teóricos, digamos, los cerebros del gobierno mundial, eso lo dicen en sus escritos. Entonces ¿a quién le dieron en Estados Unidos el "premio de la Paz"? A Obama ¿Y sabes qué nunca hubo tantas

invasiones como en el tiempo de Obama? Vea el tiempo del gobierno de Obama: “Premio de la Paz” ¡Ay, Señor Jesús! Esa es la locura, esos son los tales “derechos humanos”, esos son los tales, la ONU. Eso es todo esto, y dicen: “Paz y seguridad”. “Paz y seguridad”. Sí, pero entonces, todo eso va a ser usado para que digan: “No, es que mira, los creyentes son los que no quieren la paz, los que no quieren la seguridad, son homófobos, son… van en contra de la paz, de la armonía.” No, hermanos; por ejemplo: ¿Qué le dijo el papa a Donald Trump cuando fue al Vaticano? Entonces, claro, yo no estoy diciendo que Trump sea un angelito, ni el papa tampoco, pero vea lo que hay en la mente de ellos, dijo el papa: “Aquel que levanta muros, y no puentes, no es un cristiano” ¿Pero cómo así? Si es que de México se está metiendo mucha gente ilegal a hacer daños, no todos, porque si uno va a hacer el bien entra por la puerta, porque por la ventana entra el ladrón y salteador (Jn. 10:1) ¿Verdad? Tú tienes tu pasaporte, todo en línea, te haces un estudio de tu hoja de vida y te dan para ir a trabajar normalmente; entonces, hay que levantar muros, porque si están metiendo armas, y drogas, y todo, hermanos, es lo normal, no se está prohibiendo el paso a nadie; entonces, frasecitas así: “El que levanta muros, y no puentes, no es un verdadero cristiano” ¿De dónde vienen esas frases? ¿No es de Satanás? Claro, nosotros como cristianos no vamos a levantar muros al que quiera venir al Señor, y como Iglesia, inclusive, la Iglesia, dice que Jerusalén estaba sin muros, en Nehemías; el muro nos protege de la inmundicia, dice que: “*No entrará en ella* (en la Nueva Jerusalén) *ninguna cosa inmunda…*” (Ap. 21:27). Entonces, a lo nuestro, propio, también tenemos que ponerle muro, primero en cuanto a nosotros, a lo que proviene sólo de nosotros, a nuestra propia maldad. Al Señor sí, puerta; pero, ¿sabes cómo son las puertas de la Nueva Jerusalén? Son de perlas, no son tan fáciles para entrar ¿Sabes de dónde nace la perla? La perla viene de unos animales, unos crustáceos, unos animalitos de mar, como las ostras; entonces, cuando le entra un granito de arena que lastima a la ostra, ésta empieza a segregar carbonato de calcio, y empieza a rodear eso que la está incomodando, y ahí se forman las perlas. Hermanos, la perla en nuestra vida se forma solamente por el sufrimiento, cuando nos ponemos en los zapatos del Señor; la puerta estrecha, cuando queremos caminar con el Señor, y el Señor va formando esa perla en nosotros; las puertas de la Nueva Jerusalén son perlas que se forman del sufrimiento; cuando uno es así, muy

‘light’: “¡Ay, eso no importa!”. Cuidado. La Iglesia no es una discoteca, es la Casa de Dios, no vamos a ser legalistas, no, no, pero es la Casa del Señor. Por eso me disculpan, por eso le dije a mi hijito: “Vayan de aquí al centro de la reunión”, porque ahí de pronto hablan, se distraen, o se pellizcan, o están jugando; no, estamos en el momento de la reunión, delante del Señor, fue por eso; y yo mismo he tenido que aprender, el Señor me jala la oreja: “Estamos en reunión, deje las boberías”. Estamos en la Presencia de Dios. Ese cántico, el Señor me había puesto ese pasaje de Isaías, y después lo empezaron a cantar los hermanos; Isaías 6, cuando las faldas del Señor llenaban el Templo ¡Ah, hermanos! Entonces, no somos de extremos, no podemos ser así ‘light’, ni tampoco duros nosotros mismos, sino estar en la presencia del Señor; inclusive, en el Cielo va a haber media hora de silencio en los tiempos ya finales, media hora de silencio para respetar la presencia de Dios, respetar la Presencia del Señor en nuestra vida. El Señor me ayude a mí primero ¡Ah, hermanos!

Entonces nosotros debemos representar al Señor, y estamos esperando al Señor. Debemos tener mucho cuidado, son cosas de autoridad. Por ejemplo, a veces alguien, un hermanito, publica algo en internet, y otro dizque hermano, no sé, empieza a publicar cosas en contra, o feas; si no está de acuerdo, escriba por el privado: “Hermanito, esto…” Pero causando escándalos y tropiezos a hermanos o a gente inclusive del mundo, eso no está bien, o sea, hay que poner en contexto. Nosotros estamos esperando al Señor, publiquemos lo que glorifique al Señor, lo que dé honra y gloria, sobre todo la Palabra, versículos, póngalos ahí; o tú escribes algo, evangelizando, para edificar, algo claro del Señor. Pero debemos tener ese cuidado, porque el diablo sí quiere destruir; entonces se caen los muros, eso es no tener muros, y muchas otras cosas. Entonces el Señor sí quiere ciertos muros, no los muros nuestros; la Palabra dice en Efesios (2:14) que el Señor derribó todo muro de separación, pero mira el contexto, de mujer, de hombre, de judío, de gentil, o sea que para Cristo no hay pedigrí, no es por el pedigrí que nos acercamos a Cristo, sino por la sangre del Señor, y por un Espíritu, tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre, pero no a nuestro pecado, no a lo nuestro, no cuando hacemos contradicción, o queremos o tenemos el corazón para provocar división o cosas así, no, ahí sí el Señor levanta un

muro, una distancia que es espiritual, que es invisible, que a veces no nos damos cuenta. Entonces, hermanos, hay cositas que debemos discernir a la luz del Señor, para entender al Señor, amados. Entonces ahí, Pedro y Juan, viniendo de atrás, los azotaron, que estábamos mencionando hace como quince minutos, y les prohibieron hablar en el nombre del Señor, y se fueron, y contaron, y la Iglesia dijo: "No, Señor", y mencionaron el Salmo 2: "Se reunieron los príncipes, unidos contra el Rey, y contra Su Ungido… Señor, dales valentía y dales gracia a los hermanos, y poder, para que prediquen Tu Palabra". Y tembló el lugar, y fueron llenos del Espíritu Santo, y salieron, y se convirtieron muchísimos ¡Ah, hermano!

Entonces, me llamaba un hermano triste: "Hermano, sabes que el Señor me tocó, yo no quería, pero el Señor me habló, y se convirtió una familia, después se bautizaron; y algunos hermanos me dijeron: ¡Ay! Pero, ¿por qué hicieron eso? ¿No ves que se pueden contagiar de un virus? Que no sé qué", en vez de orar: "Señor, capacítalos, ayúdalos, Señor. A mí me da miedo, pero a ellos que Tú les das valentía, ve y ayúdales." Orar a favor de los que el Señor les ha puesto en el corazón, y el Señor lo va a hacer, porque fue el mismo Señor el que lo usó, y me contaba. Le decía: "No, hermano, no miremos eso, porque es que no vamos a poder agradar a nadie; porque hicimos... mal; porque no hicimos… mal. No. Pero eso sí, esté atento al Señor. No hagamos nada por nosotros mismos, sólo por hacer, pero sí por seguir al Señor.". Entonces debemos estar atentos en nuestro espíritu al Señor, y apoyarnos como Iglesia, como Cuerpo de Cristo en esta localidad, y ojalá en cada localidad le demos lugar al propio Señor, amados. ¡Ah! Porque vienen momentos más difíciles; después va a venir (pónganme atención) una distensioncita, es como hacen los laboratorios, como hacía Skinner, y Pavlov, los conductistas; el padre del conductismo en la psicología era Iván Pavlov, y después Skinner, un estadounidense; hacían eso, le hacían a la ratica y al hámster, así, experimentando, y los trataban mal, y después le daban comidita, y después los soltaban, y después los agarraban otra vez, haciendo experimentos sociales, hermanos, son experimentos sociales, experimentos para ir mirando; y hay instituciones, en Rusia ha habido, en Londres hay, en Estados Unidos, y en ciertos países en todo el mundo, donde gentes se especializan para tener a los seres humanos como si fuesen ratoncitos,

conejillos de indias; no, hermanos, somos seres humanos, hechos a la imagen y semejanza de Dios, por eso no hay que estar siguiendo las noticias de cualquier manera, que son todas manipuladas, sino al Señor, o si no, hermanos, queda uno bloqueado, pero no, hay que seguir al Señor.

Entonces, el Señor nos ayude, me ayude, el Señor dé discernimiento, y lo que yo estoy diciendo, ustedes lo cuelen con el Espíritu Santo, con la Palabra del Señor, si es del Señor o no. Dice: "…*que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos* (¡Claro!) *destrucción repentina*…" Vienen las plagas, ahí vienen las trompetas y las plagas, porque cuando vengan esas trompetas, después el Señor nos pone un sello, que es el sello del Espíritu Santo, que ya nos ha sido dado, pero para que no nos toquen ciertas plagas a nosotros, entonces vienen sobre ellos, inclusive, que querrán morirse y no podrán morir ¡Terrible! "…*la muerte huirá de ellos*." (Ap. 9:6) Terrible, porque van a tener unas plagas terribles, pero eso es sobre ellos. Sobre nosotros va a haber persecución de parte del mundo, pero la ira de Dios no cae sobre nosotros, no; no hay que sacar esos versículos de contexto, dice: "No, como la ira de Dios no cae, ese es el arrebatamiento, se fue para las nubes antes." No, no, no, no, la ira de Dios no cae sobre nosotros, a la Iglesia la cubre, la guarda; nosotros somos perseguidos por Satanás y por los que son hijos del diablo, como dice el Señor Jesús en Su Palabra, o sea, por los que no creen, y que son anticristianos, pero nos mandan al Paraíso, nos mandan con pasaporte de primera gama; pero no hay que sacar eso del contexto.

Dice: "…*entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*" Por eso hay que <u>mirar, velar y orar</u>; esas tres palabras que leímos en Marcos, mirar, ver la señal, verla, como el Espíritu nos guía, cómo nos está mostrando el Señor, cómo está avanzando lo que el Señor ya hablaba en las Escrituras, ya lo hablaba; "velar y orar" "…*para que aquel día no os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día* (¡Aleluya!); *no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros*…" ahí estamos nosotros incluidos ¿Quién se incluye ahí? ¿Quién pone su nombre ahí?

¿Quién dice: "Amén"? Yo pongo mi nombre ahí, "*Pero nosotros* (yo pongo el mío y el de la iglesia), *que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido* (en estos tiempos difíciles) *con la coraza* (es lo que guarda nuestro corazón, nuestro pecho) *de fe y de amor* (la fe, y el amor del Señor es lo que va a proteger nuestro corazón), *y con la esperanza de salvación como yelmo.*" O sea, nuestra mente; la esperanza de que el Señor venga y nos va a glorificar, y nos va a mostrar en Su Reino. Eso es lo que nos ayuda a perseverar, hasta Su Venida. "*Porque no nos ha puesto Dios para ira* (de ahí es donde algunos sacan ese versículo de su contexto, pero ya mencionamos de qué se trata esto), *sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo* (¡Aleluya!), *quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos* (durmamos en el sentido de nuestro cuerpo muerto acá, pero allá nuestro espiritu con el Señor), *vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros* (estas palabras nos dan ánimo), *y edificaos unos a otros* (animaos y edificaos)*, así como lo hacéis.*" Es decir, los tesalonicenses lo hacían, pero Pablo les recuerda, y es importante estar recordándonos, no como dicen algunos: "No, eso ya lo escuché…" Es que no se trata de saberlo acá (solo en la mente), se trata de que abunde en nuestro corazón y de perseverar en la Palabra del Señor, en Su Espíritu ¿Amén, amados?

Entonces, el Señor nos dé sabiduría, nos ayude. El Señor me ponía este pasaje de Tesalonicenses, pero mira, el Señor nos llevó primero, por un lado, preparándonos para esto; el Señor sabe cómo hace, como para acolchonar las cosas para que no caiga un pedregón ahí; y nos fortalece.

El Señor nos ayude, démosle gracias al Señor, hermanos ¡Amén, Señor!

Iván Darío Páez

Enseñanza con los santos en Soacha, Cundinamarca, Colombia;

el 20 de Septiembre de 2020

Transcripción: Mariana Castejón

Revisión: Asmiria Pirela y el autor